

Palabras leídas por Assumpció Malagarriga en la entrega de la Medalla de Oro al Mérito Cultural del Ayuntamiento de Barcelona – 29/04/2019

¡Siento un honor tan grande recibiendo esta medalla...! La recibo, con humildad, con dignidad y con agradecimiento, queda aquí en el corazón para siempre.

La medalla, que es una obra de Frederic Marès, tiene representada una diosa coronada con una rama de laurel, con el nombre de Barcelona y el escudo de la ciudad al fondo.

Pero yo nací en Cardona y viví allí mi infancia y juventud. Vine a Barcelona a los 20 años, entonces estaba de moda marchar de casa joven e irse a la ciudad. Encontramos un piso desocupado, tenía de ser demolido y nos instalamos en él, como ocupas, la luz pinchada, agua del depósito y con muebles encontrados en la calle. Tenía trabajo pagado y una gran ciudad por descubrir, me esperaba todo un mundo por vivir, el que todavía estoy viviendo, lleno de sorpresas constantes.

He hecho mía esta Ciudad, me gusta, vivo bien en ella, tengo una gran telaraña de gente a la que quiero, mi gente... En seguida conocí a Paco, tuvimos a María, y la familia, el barrio, el trabajo, la vida.

Pensando en qué decir en estos minutos dirigiéndome a la Ciudad, he ido tomando conciencia de cosas importantes que me ha dado la Ciudad, cosas que me han ayudado a vivir, a ser como soy y a trabajar como lo he hecho. Cito algunas.

Barcelona me ha hecho más abierta de miras. Veinte años escuchando a miles y miles de niños de escuelas muy distintas, de Nou Barris, de la Bonanova, de al lado del mar, públicas, religiosas, municipales, etc., me hicieron capaz, o me obligaron, o me permitieron, entender, aceptar, sentir maneras distintas de vivir una misma cosa.

Barcelona me ha hecho saber la importancia de los núcleos de debate, de pensamiento, dar y recibir ideas, buscar los cómo y los porqués y hacía dónde, con quién y cuando, tan imprescindibles para avanzar y para mantenerse. Charlas, congresos, cursos, grupos de trabajo, formación de formadores... Sin eso, todo es humo.

Hacer gestión en dos instituciones grandes como el IMEB y el Auditori me permitieron entender que la cultura, la educación y la política son todo uno y cuando actúan conjuntamente pueden ser eficaces. Aquí tomé conciencia de la importancia de los proyectos, cuando tienes un proyecto buscas objetivos, si no sólo vas haciendo cosas.

Con mis 44 años de trabajo he aprendido que los niños son transformadores. Nosotros, los adultos, nos erigimos como sus guías, pero son ellos que delante por ejemplo de un buen espectáculo, que les toca el alma, porque es muy bueno y ellos eso lo saben, ellos sin querer toca el alma del adulto que les acompaña, haciendo que ello, los adultos, también se transformen por dentro y así los niños van mejorando el mundo.

Por eso los Servicios Educativos de las instituciones culturales son tan importantes, porque pueden cambiar el mundo poco a poco, porque son de los niños y ellos pueden hacerlo. Me sentiría muy feliz diciendo que Barcelona está llena de directores y directoras y gerentes conscientes de esta su responsabilidad social, que consideran a los niños como un público importante dentro de su institución y que por eso tienen en sus equipos a profesionales especializados, con vocación, buenos y bien pagados, que desarrollen un proyecto serio y a largo plazo, con un presupuesto adecuado para llevarlo a cabo. He dicho que me sentiría feliz diciéndolo, ahora mismo no lo voy a decir...

Hace 4 años se acabó mi actividad laboral. Fui a Porto a hacer una ponencia de Cantània, y allí tuve un ictus. Quede claro que Barcelona no tuvo nada que ver, el ictus fue cosa de Porto.

Después de un ictus se te para todo de golpe. Yo era un gran proyecto con patas y, de golpe, pasé a ser un cuerpo parado y desconocido con un cerebro también parado que no respondía a cosas tan elementales como tragar, hablar, escribir o leer.

Y te preguntas: ¿y ahora que tengo que hacer? Pues aprendes que sólo hay una respuesta, escuchar a la vida y aprovechar lo que ella ahora pone ante ti. Para mi es una oportunidad única y preciosa de volver a empezar.

Nuestra sociedad tiene a la gente que vivimos en ella repartida en dos bolsas: los normales, o sea, los laboralmente capaces, y los que están en riesgo de exclusión social, nos llaman así, que es a dónde vas a parar de golpe, si el ictus que has sufrido es importante. Los normales trabajan para mejorar el mundo, lo suelen hacer desde la educación, la cultura y la política, yo lo hice durante toda mi vida laboral.

Pero ahora estoy en la otra bolsa y estar aquí me permite tener una visión del mundo diferente de la que tenía antes. Yo digo que nosotros, los de la otra bolsa, somos Almas Tocadas, somos gente muy fuerte, que vivimos la vida a partir de una experiencia extrema que nos hace ser especiales. Cada Alma Tocada, enfermos mentales, crónicos, viejos, presos, pobres, etc., a menudo somos maestros de vida de la gente que vive a nuestro alrededor, porque les tocamos el alma sin saberlo, porque acostumbramos a querer sin condiciones, porque miramos a cada uno por lo que es, no por lo que sabe hacer, porque tenemos una mirada abierta en la que cabe todo el mundo. Y todo eso sí que puede cambiar el mundo, desde dentro.

Pero ahora somos un gran valor desaprovechado. Cada alma tocada somos "Alguien" y tenemos un valor individual y personal y una función social a desarrollar, aunque nuestra sociedad no sea consciente de ello.

Durante 44 años de trabajo he querido mejorar la humanidad desde la educación, la cultura y la política, y ahora también quiero hacerlo, pero ¿desde dónde? ¿cómo?, si estoy en la otra bolsa. Pues desde la esencia de la vida, que está dentro de mí y que siento más que nunca, que va mucho más allá de los niños, de la política, de la música, del ictus, de la educación...., porque la esencia está dentro, dentro de cada alma.

Somos un gran puzle con muchas piezas, no hay ni una repetida y cada pieza tiene su papel a jugar, y ninguna es más importante que otra.

Y para terminar, agradezco a Barcelona lo que me ha enseñado, como ver una cosa de distintas maneras, como pensar a fondo, como hacer proyectos y como recibir premios con una gratitud infinita.

Quiero compartir este premio con los miles de personas, maestros, artistas, familias, políticos, compañeros, pensadores... que habéis hecho de este proyecto de música y educación y de vida, un proyecto de país. Esta medalla, que es de oro, también es tuya y tuya y tuya.... Felicidades a todos! Pero, si os parece bien, ya la guardo yo en mi casa.

Gracias.

Assumpció Malagarriga